

Un país malsano. La conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)

LORELEY EL JABER (2011).

Rosario, Beatriz Viterbo Editora y Universidad Nacional de Rosario. Colección "Ensayos críticos", 366 páginas. ISBN 978-950-845-263-4



Vanina Teglia

UBA-CONICET

En los últimos tiempos, los Estudios Coloniales han visto la necesidad de trabajar interdisciplinariamente para desentrañar los problemas que plantea el abordaje del proceso de colonización y de sus documentos: las crónicas de Indias. Si bien esta novedosa decisión ha sido muy enriquecedora, sobre todo para los Estudios en Historia, que tradicionalmente se han hecho cargo del inmenso corpus del discurso colonial, no deberían abandonarse los fines diferenciados de cada disciplina, las herramientas propias y el alcance de los objetivos con solvencia y profundidad. De esta manera, una vez realizado el trabajo interdisciplinario de investigación, fundamentación y revisión de ideas, el intelectual de valor se dedica a lo más sabe y más le interesa y, desde allí, hace su aporte. *Un país malsano* de Loreley El Jaber desarrolla extensamente y con maestría lo propio de los Estudios Crítico-Literarios en el área de los Estudios Coloniales, que consiste en echar luz sobre la compleja y densa trama de significados de un corpus de textos elaborados en la época de la conquista y colonización de América. Este fin –que la autora se ha propuesto con interés– siempre suele ser el gran aporte dentro de esta especialidad, la que, necesariamente –repito– se aboca al análisis y decodificación múltiple de textos. Esta misma elección –que bien puede constatarse en el libro que nos ocupa y que es uno de sus aportes– concluye en una manifiesta puesta en valor de los Estudios literarios coloniales. El abordaje reflexivo crítico-literario de El Jaber enriquece la especialidad y con esto vuelve a colocarla en un pie de igualdad con las últimas tendencias de los Estudios Descoloniales y Poscoloniales, los Estudios Historiográficos Coloniales, los Estudios de Arte colonial, la Antropología dedicada a temas de colonización y, finalmente, los trabajos dedicados a la Historia y genealogía de los Estudios Coloniales.

Específicamente, el libro de El Jaber se ocupa de los *Comentarios* de Alvar Núñez, escritos por Pero Hernández y publicados en Valladolid en 1555, el *Derrotero y viaje a España y las Indias* de Ulrico Schmidl, editado en Baviera en 1567, y *La Argentina* de Ruy Díaz de

Guzmán, con fecha de 1612. Otra pieza del corpus sobre el que reflexiona El Jaber consiste en las ilustraciones que acompañan el relato de Ulrico Schmidl y que fueron elaboradas por Levinus Hulsius para la edición de 1599, y, del mismo modo, el mapa del Río de la Plata diseñado por Ruy Díaz de Guzmán en 1612. Por esto, *Un país malsano* además contribuye con el estudio de una de las zonas menos exploradas aún en los Estudios Coloniales como es la de las crónicas del Río de la Plata escritas en el período de contacto con los pueblos originarios. Si bien la autora dedica un muy interesante capítulo aparte al análisis específico del material gráfico ("El Río de la Plata en imágenes"), los tres capítulos previos asumen una perspectiva comparativa verdaderamente enriquecedora que hace dialogar a los textos entre sí en torno a los ejes de la desolación frente el espacio yermo y el consecuente desafío de representarlo, ya que las expectativas de la época solo reconocían un lugar para los acontecimientos gloriosos. Recordemos que las conquistas de México y Perú estaban muy presentes en las esperanzas de los conquistadores y de la Corona española por aquellos años. Una de las conclusiones de la obra de El Jaber sienta que estos años de conquista, colonización y, también, mestizaje, en parte, construyen el territorio como "tierra del Mal". De esta manera, el verdadero tema y objeto de reflexión del libro es la escritura del fracaso y del padecimiento en los textos elegidos del corpus. Más aún, la autora recorta, en esos discursos, los vaivenes entre la decepción por el espacio "nuevo" descubierto pero infortunado (raras veces maravilloso), y el anhelo ambicioso y esperanzador de lo ya codificado en el discurso triunfalista oficial imperial. La última sección del tercer capítulo del libro se refiere a los mitos utópicos perseguidos por los conquistadores en todo el territorio americano y, por ende, en el espacio que se identificaba como El Río de la Plata. Este apartado refiere acerca del otro extremo de los vaivenes a los que venimos refiriéndonos recientemente. Trata sobre las representaciones de los cronistas que insisten en "ver" la riqueza y la fertilidad "escondida" en la percepción evidente

de la carencia y la desolación; incluso, a causa de ella, pues solían llenar el vacío con la imaginación y la maravilla. En consonancia, es muy interesante la paradoja que implica y propone la personificación del título del libro: “un país malsano”. Referido justamente a todo el espacio que luego se constituirá en granero del mundo y en proveedor mundial de carne, implica ya desde el paratexto las ambivalencias y alternancias de las que tratará el libro. Las percepciones contradictorias del espacio que se constatan ya en estos escritos de cronistas coloniales sugieren quizás entre líneas que este sea el origen de uno de los polos que se enfrentarán encarnizadamente en los años posteriores, cuando se constituya el Estado-Nación argentino y los combates y debates giren en torno a la dicotomía civilización o barbarie. Más exactamente, en los siglos XVI y XVII, el combate de la razón contra los espacios salvajes era todavía asumido con arrojo por los caballeros del Rey, con todo lo medieval y cristiano que esto implicaba en medio de la temprana Modernidad. Por otro lado y fundamentalmente, El Jaber sostiene y demuestra la hipótesis de que el espacio es determinante de tres instancias-eje de las crónicas de Indias. En primer lugar, el espacio afecta los lugares que ocupa el sujeto colonial en la estructura de poder, pues hasta crea nuevos lugares para él. En consecuencia: “el aspecto espacial articula de manera novedosa el estereotipo” (142) al activar –mediante la constatación de la carencia ambiental o la desnudez del cuerpo del Otro indígena, por ejemplo– deseos y móviles particulares en los sujetos-cronistas. Es decir, los estereotipos y tradiciones traídos por los navíos desde la metrópoli española adquirirían nuevos significados al ser trasladados por los sujetos al Río de la Plata. Con esto, el espacio es capaz de pautar, determinar, elaborar e incluso destruir convenciones y estereotipos. En tercer lugar y por último, esta incidencia sobre el sujeto y los estereotipos concluye en una determinación (por cierto, muy interesante) sobre la lógica textual de las crónicas, regula sus tiempos y materia narrativa. El espacio, de esta manera, es tanto objeto a ser descrito como sujeto que actúa discursiva y estructuralmente sobre el relato. Insalubre y desértico en esta porción de América del Sur: “el espacio se convierte en el principal protagonista de la narrativa colonial rioplatense” (167).

El libro adopta un método de abordaje muy interesante. Va desentrañando progresivamente, como en aproximaciones circulares y espiraladas, los múltiples sentidos que constituyen los textos e imágenes sobre los que se focaliza. Con esto, consigue esclarecer zonas del discurso colonial no percibidas a simple vista por los lectores de hoy y del momento en que fueron enunciados. Por caso, tomemos el análisis de la ilustración “Los jarayes” (1599) de Hulsius. El Jaber, en primer lugar, expone un análisis general sobre ella; luego, se detiene en la descripción que la acompaña la publicación original; luego, en las imágenes femeninas que aparecen en primer plano (las que compara con otros grabados de la época), luego en las masculinas, la relación entre todas las escenas representadas en el conjunto de la imagen, la escena central en segundo plano y, finalmente, las escenas marginales y los detalles mínimos. En estos últimos es en donde El Jaber despliega una habilidad interpretativa reveladora que sorprende. Por último (aunque quizás debió decirse esto en primer lugar), este libro está muy bien escrito, atrapa al lector y hace que se interese por el tema. Además, busca eludir tecnicismos innecesarios que no se corresponderían con el estilo propio de la valiosa tradición de obras reflexivas producidas por intelectuales argentinos. En consonancia, la recepción prevista para el libro es amplia, aunque sin concesiones complacientes. Si bien es de gran interés y utilidad para el público académico y para los especialistas en literatura colonial, el libro de El Jaber no se circunscribe únicamente a estos ámbitos sino que es inclusivo de un público mayor, interesado en temas de incumbencia y discusión nacional y latinoamericana. *Un país malsano* parece adscribir y enriquecer una línea de análisis intelectual muy atractiva –e injustamente abandonada hace poco tiempo– en la que el estudioso asume el lugar de autor de su obra. Esta –abocada también a desentrañar una obra laberíntica de significados ocultos–, finalmente, se constituye en ensayo reflexivo. Es decir, si bien el origen de la elaboración de *Un país malsano* es la tesis de doctorado que El Jaber presentó en 2008 en la Universidad de Buenos Aires, este libro, con todo lo que lo separa de las ataduras del estudio científico rígido, desentraña, con la escritura misma y la habilidad de su autor-inquisidor, las encrucijadas y caminos sugestivos –aún por descubrir– que proponen ciertos textos coloniales hispanoamericanos del siglo XVI y principios del XVII.